



**PŘEMYSL MÁCHA y ELOY GÓMEZ-PELLÓN (Eds.)**

Masks of identity: representing and performing otherness in Latin America

**AÑO:** 2014

**ISBN:** 978-1-4438-5701-7

**PÁGINAS:** 185

Más información: <http://>

[www.cambridgescholars.com/masks-of-identity](http://www.cambridgescholars.com/masks-of-identity)

JUAN JAVIER RIVERA ANDÍA / UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

## Reseña

Este libro, compilado por Mácha y Gómez-Pellón, aborda un tema no ya clásico, sino fundante, no solo de los estudios americanistas sino de la antropología en general: *la alteridad*. El contexto abordado, de una u otra forma, en todos sus capítulos, es la colonización española del continente americano. Los protagonistas concretos que encontramos en las páginas de este libro son indígenas, mestizos, esclavos, gitanos, mujeres y campesinos insurgentes.

Tomando el colonialismo como la causa de muchos de los problemas económicos y políticos en las regiones estudiadas, los autores comparten, según los editores, dos preocupaciones generales. Por un lado, se interesan en las formas en que la alteridad estructura las relaciones sociales en los niveles cotidianos y nacionales. Por otro lado, el libro también intenta explorar las formas en que un énfasis en *el Otro* podría lograr que trabajos como los aquí compilados sean, no solo más efectivos, sino también «emancipatorios» (p. 1). La introducción sugiere, de hecho, una forma de entender el quehacer de la antropología: «[...] *es así como la antropología debería ser practicada —en vez de producir el Otro, necesita problematizarlo y reemplazarlo con un análisis de la humanidad, siempre sensible a la multiplicidad de las humanidades presentes en el mundo*» (p. 13).

En el primer capítulo, Gómez-Pellón glosa dos tesis usuales sobre la desigualdad en el Perú. La primera, por un lado, postula la inferioridad racial y cultural de los pueblos nativos; y, por el otro, promueve tanto el paternalismo hacia los indígenas como la emulación del mestizo. La segunda tesis, por un lado, sostiene la existencia de un cierto dualismo cultural asociado a la presencia de dos segmentos de población desarticulados. Y, por otro lado, considera las culturas indígenas, al mismo tiempo, como un obstáculo al progreso y como la fuente o el espíritu de la «peruanidad».

La claridad con que se exponen estos argumentos acompaña también su descripción de las posiciones en torno al papel que juega, en la sociedad peruana, la variable racial o el color de la piel. Es de notar, además, que Gómez-Pellón incluye también algunas posiciones que, hasta ahora, fueron poco tomadas en cuenta, a pesar de su innegable valor (como, por ejemplo, la de Ortiz Rescaniere)<sup>1</sup>. Luego de algunas otras consideraciones quizá más especulativas<sup>2</sup>, el autor concluye mostrando cómo el mestizaje —que ha permitido «*el surgimiento de una sociedad genuinamente única en cuyo corazón encontramos el espíritu de la peruanidad*» (p. 9)— adquiere tintes paradójicos en el Perú.

Lo más notorio sobre el Perú es que las adscripciones típicas no están estrictamente relacionadas con los fenotipos. Por el contrario, una buena parte de la población en Perú parece compartir ciertos rasgos fenotípicos y sin embargo las personas son asignadas a categorías «raciales» diferentes sin ninguna correspondencia aparente (p. 24).

En el segundo capítulo, Montes Pérez analiza, a partir de varias visitas realizadas entre 1995 y 2005, las celebraciones religiosas en torno a la «Mamacha Carmen», tal como se llevan a cabo en Pisac (uno de los pueblos más afectados por el turismo que atrae la ciudad de Cuzco). Aunque su recuento etnográfico posee un valor innegable (en lo que respecta, por ejemplo, a las descripciones de los atuendos de las distintas comparsas de la fiesta), algunas de sus interpretaciones parecen, a veces, algo restringidas, sea desde el punto de vista etnográfico<sup>3</sup>, o sea en el plano teórico<sup>4</sup>. Algo similar sucede, como veremos, con el capítulo siguiente.

1. Probablemente debido a su carácter reciente, no se incluyó el debate entre, por un lado, Guillermo Rochabrún y, por el otro, Paulo Drinot y Nelson Manrique. En <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/una-vana-pretension-ser-racista-en-el-peru/>

2. Como, por ejemplo, la de la asociación entre los términos «pítico» y «pito» o aquella sobre la apariencia «redondeada» [¡!] de la población nativa (p. 25-26).

3. Así, por ejemplo, el nombre de la comparsa de los «chunchos» no hace referencia solo a una región prehispánica sino también a los habitantes de cierta parte del Perú contemporáneo (p. 41).

4. De hecho, las referencias de Montes Pérez oscilan entre, por un lado, los análisis algo áridos de fiestas similares realizados por autores peruanos como Gisela Cánepa, y por otro lado los modelos

El tercer capítulo, de Manjarrés Ramos, aborda un tema fascinante: la comparación entre los hábitos corporales de los europeos («conquistadores») y los de los pueblos amerindios («conquistados») (p. 58). Concentrándose en los escritos de Fray Pedro de Aguado, la autora intenta dilucidar la dimensión cultural del cuerpo durante el primer siglo posterior al descubrimiento del Nuevo Mundo<sup>5</sup>. Estas son, a modo de ejemplo, algunas de las descripciones de Pedro de Aguado acerca de la curiosidad que los pueblos amerindios mostraban por los cuerpos de los recién llegados españoles:

[...] les comenzaron a lavar los pies a algunos y beberse el agua con que los lavaban y comerse cualquier cosa que podían haber de las uñas de los pies o carnosidad [...] (p. 61).

[...] y sin ningún género de miramientos, llegaban a estos dos españoles y con bestial desenvoltura les llegaban con sus manos a tentar sus vergüenzas y a ver la forma que tenían, y luego les ponían las manos en las barbas [...] (p. 63).

Llama la atención, sin embargo, que la autora restrinja la explicación del «papel fundamental» del «aspecto corporal» a «la importancia otorgada al mismo por los colonizadores» (p. 57). Se extraña, en efecto, alguna reflexión sobre la importancia del cuerpo entre los pueblos amerindios, a la que se han dedicado recientemente varios esfuerzos notables. En su lugar, Manjarrés se concentra en las perspectivas de Edward Hall en torno a la proxémica (p. 62).

El cuarto capítulo, de Anta, nos acerca a las imágenes en torno a las mujeres en una fuente tan conocida como intrincada: la «nueva coronica» de Guamán Poma de Ayala. El autor señala, por ejemplo, que «*el rol de la mujer se reducía a coser, limpiar, cosechar, criar niños y servir hombres. Si, por alguna razón, no lo lograba, entonces era castigada*» (p. 84). Este capítulo, además, cierra lo que podríamos considerar la primera parte del libro. En efecto, aunque no haya ninguna división explícita entre ambas mitades, los primeros cuatro capítulos están consagrados a los mundos indígenas sudamericanos, con especial énfasis en los Andes y en el Perú. En cambio, los siguientes cuatro capítulos de la compilación tratan más bien de Norteamérica, con especial énfasis en México.

Esta segunda parte se iniciaría con el trabajo de Baroco y Lagunas, quienes hurgan en un tema prácticamente no estudiado hasta el día de

---

clásicos de africanistas como Evans-Pritchard o de indianistas como Louis Dumont. Al mismo tiempo, se extraña la referencia a las propuestas de otros autores americanistas que hayan trabajado tanto dentro como fuera de los Andes.

5. Una versión anterior de este trabajo, en español, puede encontrarse en una publicación de 2013: [http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/manjarres\\_PAPERseminario15\\_2012-2013.pdf](http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/manjarres_PAPERseminario15_2012-2013.pdf)

hoy: la historia de los gitanos en México. Los autores apuntan, entre otros datos notorios, que, a pesar de la constante prohibición de permanecer en las colonias de la Corona española, la migración a estas de los gitanos — que parece haberse iniciado ya con el tercer viaje de Colón— en realidad nunca se detuvo (p. 97). Así, nos dicen los autores, aunque entre 1499 y 1822, cientos de leyes intentarían lidiar con el problema de los gitanos en España (p. 98), hoy encontramos en América aproximadamente cuatro millones (entre los que destacan varios países sudamericanos, salvo el Perú, Bolivia y Paraguay).

El siguiente capítulo, de Graf, trata sobre el movimiento zapatista durante la revolución mexicana. Analizando los manifiestos dejados por este, el autor considera que la configuración de un *Otro* no es solo un medio de los poderosos para oprimir a los débiles (ni tampoco un atributo de los «objetos de estudio» de los científicos). Con esta perspectiva, Graf analiza los mecanismos por medio de los cuales los zapatistas también creaban unos *Otros*, ganando de esta forma agencia y legitimidad para su lucha. El autor concluye proponiendo que «*se hace más justicia a los subalternos mostrando que, en última instancia, usan las mismas estrategias que la élite*» (p. 110).

En el penúltimo texto, de Mácha, encontramos a los *comanches*, una de las varias expresiones de la alteridad en la historia de Nuevo México. El autor estudia los cambios de la alteridad *comanche* por medio de la conocida «performance», realizada en la comunidad de Alcalde, que dramatiza el enfrentamiento entre ellos y los españoles<sup>6</sup>. Vale la pena notar que los *comanches*, como los zapatistas y los gitanos, aparecen aquí retratados en tanto que agentes capaces de evadir o incluso manipular las estrategias esgrimidas contra ellos desde el poder.

Cierra el libro el trabajo histórico de Křižova sobre las imágenes en torno a los negros africanos en el discurso oficial de la América continental española, durante los siglos XVIII y XIX. Este estudio no carece de coincidencias con los otros trabajos del libro. Así, como en el caso de los gitanos, los africanos habrían sido persistentemente ignorados por los autores coloniales, a pesar de haber participado en las expediciones militares españolas (por ejemplo, en el Perú y en Chile) (p. 146-151). Esta omisión es considerada en contraste con el protagonismo de los indígenas en las crónicas virreinales: «*Los negros africanos constituían una parte inseparable de la herencia intelectual del Viejo Mundo, mientras que los*

---

6. Dicho sea de paso, este sugerente trabajo bien podría beneficiarse de una comparación explícita no solo con el estudio de Montes sobre los ritos de Pisac (en este mismo libro); sino también con otras variantes de otras batallas rituales, sea también en los Andes (como el Chiaraje), o en toda Iberoamérica (como las fiestas de Moros y Cristianos).

*indios fueron una de las características más notables del Nuevo Mundo*» (p. 151)<sup>7</sup>. Finalmente, y como Gómez-Pellón, la autora reconoce la flexibilidad, en la práctica, de las divisiones entre unos segmentos aparentemente tan dispares como, en este caso, los de las «castas» virreinales<sup>8</sup>.

No quisiéramos terminar sin mencionar que este libro, en sus dos partes, es una contribución interesante a los estudios sobre los procesos políticos en Iberoamérica, relacionados con poblaciones que se han mantenido, de formas muy variadas, en los márgenes del poder, la sociedad y la economía. Así, como ya se ha mencionado, los *comanches*, los zapatistas, los peruanos, los cuzqueños y los gitanos y africanos venidos a América, aparecen aquí lejos de la imagen pasiva que de ellos suele cundir. En estas páginas, se los puede ver tomando las riendas de las estrategias mismas que suelen utilizarse contra ellos. Incluso los casos retratados por Guamán Poma o por Fray Pedro de Aguado, dejan entrever lo difícil que sería encasillarlos en la etiqueta de «vencidos» que los editores parecen haber querido aquí matizar o incluso refutar.

---

7. La autora menciona también la presencia de negros entre los participantes de los primeros viajes de Colón.

8. Además, su alusión a la institución de las «cédulas de gracia al sacar» (p. 152) pueden ser, para un antropólogo, tan excepcionales como aquellas sobre dos criollos del virreinato del Perú: el historiador Bartolomé Arzins (sic) de Orsúa y Vela (1674-1736) y el jurista y catedrático Pedro José Bravo de Lagunas y Castilla Altamirano (1703-1762).